
Reseña: Salcedo, C. (2022). *La luz que no se acaba. Grupo Guerrillero Lacandones. Libertad bajo palabra.*

Jaime Ortega Reyna¹

Sección: Reseñas

Recibido: 05/06/2023

Aceptado: 31/07/2023

Publicado: 26/06/2024

Definir La luz que no se acaba. Grupo Guerrillero Lacandones de Carlos Salcedo García es una tarea difícil o al menos que conlleva un ejercicio reflexivo amplio. De alguna manera es una investigación sobre los orígenes, trayectos y final de la lucha armada en su conjunto, pero también es un testimonio, desde dentro, de una de las organizaciones que protagonizaron el intento insurreccional mexicano, al inicio de la década de 1970. Sin embargo, es más que todo eso si se le considera por separado. Ubicado en una temporalidad amplia, el libro se mueve por escalas diferenciadas.

El grupo Guerrillero Lacandones, mismo que nunca obtuvo ese nombre, sino a partir de la adscripción policial, comparte con otros organismos una suerte parecida: la recepción de la militancia derrotada a principios de la década de 1960, el entronque con la radicalidad estudiantil al final de esa década y el impulso organizativo que llevará a la formación del grupo armado más importante a inicios de la década de 1970: la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Pero también, y es importante señalarlo, se trata de una reflexión que podríamos definir como sociológica y antropológica –y más importante, vivencial– de lo que significó la cárcel para una generación que entendió que no había opción posible por las diversas vías pacíficas y que, entroncando con una cultura política que hoy denominaríamos transnacional, apostó por emular esfuerzos parecidos a los de otros espacios. Horizonte compartido por una época, que llevó a la tomar de las armas a jóvenes, hombres y mujeres, de latitudes tan distintas en América Latina, Asia, África e incluso en el corazón de Europa.

El relato de Carlos Salcedo García es cronológico, en la medida en que trama las fuentes de las que se inspiró un grupo de jóvenes. Sorprende encontrar a una militancia que había optado, unos años antes del vértigo guerrillero, por probar suerte en la militancia comunista asociada al Frente Electoral del Pueblo. Al mismo

¹ Profesor e Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo electrónico: jortega@correo.xoc.uam.mx  <https://orcid.org/0000-0002-8582-1216>

tiempo resulta lógico, en la medida que ese efímero instrumento de intervención política de 1964 era resultado de una intensa y abigarrada lucha de clases en el agro mexicano, que de Guerrero a Baja California y de Chihuahua a Sinaloa, cimbró la estructura corporativa de la sociedad rural. La primera cerrazón ante el intento plebeyo de promoción del voto y el descontento ante el neolatifundismo tuvo en 1965 un acto muy recordado: el asalto al cuartel Madera en Chihuahua.

La escalada represiva, que encarnó en el grupo de los "duros" que ejerció el control de la Secretaría de Gobernación en el sexenio de López Mateos y que después heredaron la presidencia del país, en manos de Gustavo Díaz Ordaz, explica el tono antirreformista del este último. Si López Mateos lanzó un pequeño salvavidas a través de la reforma política que permitió los "diputados de partido", el oriundo de Puebla no dejó espacio para la negociación. El año 1968 es un momento –álvido– de esa tendencia autoritaria, aunque la represión sobre los grupos armados (o que aspiraban a serlo) ya campeaba desde antes. Las acciones en contra del grupo de Víctor Rico Galán y Marcué Pardiñas –ambas destacadas figuras del periodismo crítico– así como la vigilancia sobre el Movimiento de Acción Revolucionaria, previas al año del movimiento estudiantil, hablan de las inquietudes y malestares instalados en sectores de la sociedad.

Más allá de ese contexto formativo que devela la vocación autoritaria del régimen político y que llevó a que en 1967 se conformara el grupo que después sería bautizado como Lacandones, el libro aporta en una dimensión poco explorada en la historiografía. Esto es, el vínculo entre el espartaquismo, versión nacional de una conjugación de factores que habrá que explicar, con la aspiración armada.

El espartaquismo, nacido tras la expulsión de una de las células de intelectuales en el Partido Comunista Mexicano a inicios de la década de 1960 se conformó como una orientación política muy específica, a medio camino entre la reivindicación partidaria del leninismo y la recepción creativa de la revolución china, pero sin caer en la tentación de la definición del maoísmo. Una vez que el propio proceso llevó a la ruptura de la Liga Leninista Espartaco y la formación de la Liga Comunista Espartaco, se conformó una bifurcación entre quienes optaron por preparar las condiciones para la lucha armada y quienes, más adelante, retomarían la idea de la política popular.

Una buena parte del libro, como se dijo arriba, entrega una reflexión vivencial sobre la vivencia en la cárcel. Se trata de una descripción de las dinámicas, vínculos, relaciones y formas de experimentar el encierro. La topografía de la prisión política, enclavada mayoritariamente en la zona oriente de la Ciudad de México, va de Lecumberri a Santa Martha, en tanto que la temporalidad es amplia. Para el caso que convoca este libro el periodo de la prisión política se ubica a mediados de la década de 1960 y avanza buena parte de la de 1970. Claro que la figura del preso político puede datarse desde 1952, tiene un momento expansivo en 59-61 y vuelve a incrementarse un lustro después. La situación de los presos es, por supuesto, diversa. No era lo mismo ser un David Alfaro Siqueiros o un

Valentín Campa que un joven apresado en las sinergias de la estrategia armada. De tal manera que Salcedo García entrega los contornos y periferias de ese espacio social y político en el que se volvió la prisión. El sujeto (preso) político sostiene agencia, capacidad de movilización y acción.

Finalmente, este libro hace parte de una estela que convoca a dos grandes registros. Por un lado, el de los intentos armados, pluralizando la visión de las iniciativas; pero también sus vínculos con los movimientos no armados. Se encuentra ahí una parte de la riqueza de su planteamiento y de su valía para el conocimiento de las luchas del pueblo mexicano en búsqueda de la libertad. Los Anexos, elaborados con las listas de las y los presos políticos de aquel perímetro organizativo que Salcedo vivió, permiten reivindicar, en concreto, los nombres de quienes fueron protagonistas de este capítulo.

REFERENCIAS

Salcedo, C. (2022). La luz que no se acaba. Grupo Guerrillero Lacandones. Libertad Bajo Palabra.



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)